

Tus lágrimas, perlas preciosas

Hna. Teresa de Jesús y de la Niña María

No llores mi Niño,
pues estoy aquí
para consolarte
por siempre hasta el fin.

Ya estoy preparando
tu preciosa cuna
calientita y cómoda
como no hay ninguna

No permitiré
como allá en Belén
que no haya posada
para tu mi Rey.

Mis brazos son tuyos
y mi corazón.
Ya no tendrás frío
mi Niño, mi Dios.

Esa ingratitud
que muchos te muestran
yo te haré olvidar

¡Haz que así sea!

Pequeñita y frágil
así soy Jesús;
pero mis deseos
me los diste Tú.

Podré yo seguir
así vacilando
al ver tus ojitos
que me miran tanto?

Y esas lagrimitas
perlas exquisitas
que limpian y lavan
toda mi malicia.

Oh Jesús pequeño
pobre e inocente
rompe mi sordera
yo quiero quererte,
amarte servirte
sin jamás dudar
recibe mi súplica
junto a tu llorar.

Madrecita Buena,
Tú me ayudarás
enséñame todo:
amar, solo amar.